CorazÃ³n De MelÃ³n - Yaoi

by GabiLinda

Category: Amour SucrÃ©
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Castiel, Nathaniel
Status: In-Progress
Published: 2016-04-06 05:20:44
Updated: 2016-04-15 23:15:49
Packaged: 2016-04-27 23:05:23
Rating: K
Chapters: 3
Words: 3,021
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una historia demasiado similar a la original, solo que con unos hermosos toques yaois y la duda de Castiel de si lo que esta sintiendo por el delegado es normal. - Mas parejas -

1. Primer dÃ-a

El chico de pelo rojo extravagante entro nuevamente al colegio, sin ganas y casi arrastrando los pies Â¿Por quÃ© entro? No le quedaba de otra, odiaba el colegio, pero sabÃ-a que tendrÃ-a mÃ¡s problemas que los que ya tenÃ-a si seguÃ-a faltando, aparte lo que menos querÃ-a era ver la cara del delegado exigiÃ©ndole firmar un papel. Sin embargo entrar al colegio no significaba asistir a clases, por lo que el peli rojo decidiÃ³ simplemente sentarse en el patio, hasta que una sombra se situÃ³ sobre Ã©l.

-Hola â€“ SonriÃ³ una chica de pelo rubio, largo y ojos azules. Nueva al parecer, porque no la habÃ-a visto antes.

-Hola â€“ Se limito a contestar.

-Soy Sucrette y soy nueva â€“ Aquella chica nueva poso sus manos sobre su espalda baja, balanceÃ¡ndose. Una nueva extrovertida, genial, lo que faltaba.

-Â¿Acaso te lo pregunte?

-Woha, muy amable â€“ Hizo una mueca que al chico se le fue imposible reprimir una sonrisa.

-AcostÃºmbrate, soy Castiel.

La conversaciÃ³n iba a seguir, mas por la chica que por Castiel, sin embargo se vio todo interrumpido cuando la directora apareciÃ³ por el patio y los observo.

-SeÃ±or Castiel, Â¿Nuevamente salteÃ¡ndose las clases? Es incorregible â€“ Mascullo con una voz chillona, claramente enojada.

-Si lo sabe, no deberÃ-a molestar tanto. â€“ Castiel sonriÃ³ de lado por su contestaciÃ³n y se limito a cerrar los ojos.

La directora estaba por estallar en gritos cuando se dio cuenta de que habÃ-a una nueva al lado del rebelde y claro, las apariencias del primer dÃ-a lo son todo, por lo que la seÃ±ora pasada de edad y pelo canoso, cambio la expresiÃ³n de furia por una sonrisa que hacÃ-a que sus ojos quedaran tapados por las arrugas y pÃ³mulos, pareciendo como si cerrara los ojos.

-Oh, usted deberÃ-a ser la nueva Â¿No es asÃ-?

-S-Si â€“ Murmuro la chica nerviosa, levantÃ¡ndose de al lado de Castiel para situarse en frente de la directora â€“ Soy Sucrette seÃ±ora.

-Muy bien, bienvenida a Sweet Amoris, espero que puedas integrarte rÃ¡pidamente.

-Gracias y espero lo mismo â€“ Sucrette le regalo una sonrisa algo fingida, seguÃ-a asustada por la cara que habÃ-a puesto la seÃ±ora cuando vio al chico descansando y faltando a clases.

-Bueno, deberÃ-as pasar a ver a Nathaniel, es el delegado principal y el deberÃ-a decirte si te falta algo con respecto a los papeleos y la inscripciÃ³n.

-Claro que si, ahora mismo lo voy a ir a ver â€“ Y con un saludo de cabeza, la directora se fue, olvidando completamente al otro individuo que segundos antes, estaba por castigar, sin embargo, cuando la chica miro, se dio cuenta de que la directora no se habÃ-a olvidado de nada, si no que el peli rojo habÃ-a desaparecido de la vista. â€“ Es un ninja â€“ Y riÃ©ndose con su propio comentario, partiÃ³ en busca de la sala de delegados.

Escondido detrÃ¡s de un Ã¡rbol estaba el ya mencionado peli rojo, intentando liberarse de la nueva y de la vieja que lo acosaba todos los dÃ-as, en el colegio no se podÃ-a tener tranquilidad. Cuando vio a las dos marcharse, se dispuso a volver a acostarse, intentando retomar su perfecta siesta, cuando un chico petiso, con un swetter verde con una raya roja en medio y unos anteojos completamente horribles paso corriendo al lado suyo, en direcciÃ³n del colegio.

-Genial, dos nuevos, este aÃ±o va a ser una locura â€“ Susurro para sÃ- mismo, ignorando cualquier otra cosa, y pegando la siesta que tanto habÃ-a estado buscando.

.-.-.-.-.-.-

Luego de aquella siesta que le tomo todo el dÃ-a, Castiel se levanto, estirando sus brazos, dispuesto a salir del colegio e irse, aunque al pasar por el frente de la puerta del instituto, pudo notar a los dos alumnos nuevos sentados en las escaleras de entrada, comiendo unas galletitas que, creÃ-a el chico, eran de chocolate. De todas formas, lo que mÃ¡s gracia le hizo fue la cara de aquella chica que decÃ-a

llamarse Sucrette, no parecÃ-a disfrutarlo del todo.

Al pasar por las rejas de salida mirando el suelo, pensando en que harÃ-a al volver a casa, se choco sin querer con el cuerpo de una persona.

-Ouch â€“ Escucho Castiel desde el piso, ya que Ã©l no se habÃ-a caÃ-do.

Al mirar en direcciÃ³n del sonido, se encontrÃ³ con un chico rubio de ojos ambar y camisa blanca junto con una corbata azul, tirado en el piso. Perfecto, su dia habÃ-a estado hermoso sin su presencia, y viene a arruinarlo todo justo en la salida. No quiso ni dirigirle la palabra ni ayudarlo, por lo que paso por su lado sin siquiera mirarlo.

-Siempre tan maleducado Castiel, un lo siento no vendrÃ-a mal â€“ Mascullo claramente enojado el rubio, levantÃ¡ndose del suelo y sacudiendo su pantalÃ³n.

-Lo sÃ©, pero vos no vales la pena, ni un lo siento ni nada delegadito - Hablo alzando la voz sin detener su paso â€“ Espero no verlo maÃ±ana â€“ Dijo en una especie de saludo, levantando su mano, mÃ¡s especÃ-ficamente su dedo, en una seÃ±al ofensiva.

Escucho un bufido de atrÃ¡s suyo, proveniente del delegado, sin embargo este mismo no le digo nada mÃ¡s y lo dejo seguir con el camino a su casa. No es que le gustara especialmente hacer ese tipo de actos, pero estar en frente del delegado lo ponÃ-a nervioso, su notas perfectas, su perfecto vocabulario, su perfecta manÃ-a por ser el empollÃ³n de clases. De verdad que no entendÃ-a que habÃ-a de bueno en todo eso, Â¿Ser perfectamente aburrido? No le encontraba el sentido, sin embargo no quiso darle mÃ¡s vueltas al asunto, no es como si la vida perfecta del rubito le importaraâ€¦ Â¿Por quÃ© repitiÃ³ la palabra "Perfecto" en su cabeza? No es como si todo en Nathaniel fuera perfecto, claro que no lo era.

2. Segundo dÃ-a

Al dÃ-a siguiente Castiel volviÃ³ al instituto, esta vez decidido a entrar a clases como primera vez en la semana pero justamente el dÃ-a en el que se habÃ-a decidido tenÃ-an historia como primera hora Â¿Es que el mundo conspiraba para hacerle la contra al inocente pelirrojo? El chico dejo salir un suspiro acomodando un poco su pelo, tampoco era como si le importara demasiado.

Al entrar en el Sweet Amoris, lo primero que le llamo la atenciÃ³n fue la foto de una persona en el piso, bueno, una foto garabateada en realidad. Cuando la levanto se dio cuenta que era de la chica nueva que habÃ-a aparecido ayer, le habÃ-an hecho bigote y dibujado un montÃ³n de cosas alrededor. SoltÃ³ una risa mientras negaba con la cabeza, esto habÃ-a hecho su dÃ-a. Sin embargo este mismo se arruino cuando en frente suya paso Amber junto con su sequito, riendo. De todas formas, la lÃ-der del grupo al verlo comenzÃ³ a pavonearse en frente suya, como si se estuviera entregado. El simplemente se dio la vuelta intentando ocultar su enojo, caminando en direcciÃ³n opuesta a la de esa chica. Aunque, no entendÃ-a porque no sentÃ-a ese enojo con el hermano de Amber, es como si despreciara mÃ¡s a la chica que al delegado. No pudo analizar sus pensamientos ya que la nueva,

Sucrette, habÃ-a aparecido a su lado.

-Hola â€“ Le sonriÃ³ la reciÃ©n llegada, inocentemente.

-Muy bonita tu foto â€“ Comento sonriendo de lado, burlÃ³n.

-Â¿Vos tambiÃ©n la viste? â€“ Hizo una mueca rara e intento de puchero.

-Claro, como todo el instituto. No deberÃ-as quejarte tanto.

-Entonces mastodonte, defiÃ©ndeme â€“ ExigiÃ³ estirando sus brazos a cada lado de su cuerpo, como si en verdad estuviera enfadada.

-Â¿Tengo razÃ³n para hacerlo? Ni siquiera se quienes fueron.

Y estaba completamente seguro de que la chica le habÃ-a contestado, pero se habÃ-a perdido en sus pensamientos en cuanto el delegado habÃ-a pasado por detrÃ¡s de ellos. No le llamaba la atenciÃ³n ni mucho menos, solo que su mera presencia le causaba estragos.

Luego de la pequeÃ±a conversaciÃ³n que tuvo con Su habÃ-a decidido ir a clases, solo por ese dia, no es como si fuera a ir siempre y ser el alumno perfecto.

-Castiel, que bueno que nos deleitas con tu precensia â€“Comenta burlonamente el profesor de historia, ganÃ¡ndose un revoleo de ojos por el mencionado.

Las clases pasaron completamente normales, tan normales que el pelirrojo no tuvo otra opciÃ³n que dormir un rato en su banco, aunque el profesor no estaba dando nada importante, asÃ- que daba igual.

-Castiel Â¿No podrÃ-as llevar esto a la sala de delegados?

Al finalizar el horario escolar, todos comenzaron a guardar sus cosas para irse realmente rÃ¡pido a sus casas, era notorio que nadie se querÃ-a quedar mÃ¡s tiempo en ese colegio. Aunque se veÃ-a que Iris no habÃ-a entendido el concepto de querer irse rÃ¡pido.

-Prefiero evitar al delegado Iris â€“ Contesto sin siquiera voltear a mirarla, terminado de guardar las pocas cosas que inÃºtilmente habÃ-a sacado en horario de clases.

-Lo sÃ©, pero sos el ultimo y tengo que irme, te lo agradezco mucho, adiÃ³s â€“ Y sin poder siquiera responder, Iris ya habÃ-a desaparecido del aula, dejando en su banco algunas hojas.

-Esto es perfecto â€“ Bufo golpeando la mesa suavemente, no le quedaba de otra que ir y dejar los papeles en el lugar que mas odiaba.

Agarro aquel folio lleno de hojas mientras colgaba su mochila en su hombro, saliendo del aula vacÃ-a. Camino por los pasillos yendo directamente hacia el aula de delegados, rezando para que esta misma se encontrara vacÃ-a. Una vez que estuvo en frente de la puerta de los delegados, no se molesto siquiera en tocar y simplemente entro,

cosa que para su desgracia, el rubio era el Ãºnico que se encontraba en aquella sala.

-Genial â€“ Deja escapar el pelirrojo, dejando bruscamente los papeles a un lado de Nathaniel.

-Muy amable por tu parte Castiel â€“ Comenta sarcÃ¡stico el delegado. No espero ni un minuto mÃ¡s, asÃ- como tampoco quiso contestarle y saliÃ³ de la sala â€“ Espera â€“ Alzo la voz el rubio, sin embargo Castiel no tuvo intenciÃ³n de voltearse ni de dejar que el otro lo vea, asÃ- que se metiÃ³ en el baÃ±o y dejo que el delegadito caminara solo por los pasillos, en su busca.

El pelirrojo estaba a punto de irse directo a su casa cuando Sucrette se interpuso en su camino con unos papeles en mano y su gran sonrisa que empezaba a ser fastidiante.

-Castielsito, tenes que firmar esto â€“ Estira su mano hasta el pecho de el chico.

-Ya quisieras â€“ Aparta de forma tosca la mano de la chica ganÃ¡ndose un bufido de su parte.

-Vamos, Nath no tiene ganas de verte, aparte dijo que ya lo intento y te fuiste.

-No me importa lo que "Nath" â€“ Remarco el nombre de forma burlona â€“ Diga, yo tampoco tengo ganas de verlo, pero si es un hombre que venga y enfrente sus problemas solo.

La chica revoleo los ojos visiblemente irritada, pero no dijo ni una palabra mÃ¡s y se dio la vuelta, entrando una vez mÃ¡s al instituto. No pregunten por quÃ©, no intenten saber la respuesta porque ni el mismÃ-simo Castiel lo sabÃ-a. Se habÃ-a quedado en el patio apoyado en el Ã¡rbol. PodÃ-a irse, y lo sabÃ-a, podÃ-a agarrar su mochila y evitar el griterÃ-o que seguramente tendrÃ-a con el delegado en segundos, y lo sabÃ-a, pero en realidad, no lo confesarÃ-a nunca pero no querÃ-a evitar nada, estaba acostumbrado a tener por lo menos una pelea por dÃ-a con el rubio y no se irÃ-a a su casa si no tenÃ-a la de hoy.

-Â¡Castiel! â€“ El grito resonÃ³ por el patio completamente vacÃ-o â€“ No puedo creer que seas tan irresponsable de no pagar tus propias consecuencias, vos sos el que falta, vos sos el que firma. â€“ El rubio tiro los papeles sobre el pelirrojo, con una expresiÃ³n completamente desencajada.

-Me importa demasiado, claro que si â€“ Agarro los papeles sin cuidado alguno y se levantÃ³, quedando frente a Nathaniel â€“ si yo soy irresponsable vos sos poco hombre por no venir y enfrentarte a mÃ- como se debe y a la cara.

-Sera porque en verdad no tengo ganas de ver tu estÃºpida cara de rebelde sin causa, firma â€“ Apunto a los papeles con un dedo. Castiel, cansado de tanto griterÃ-o, agarro a Nathaniel por las solapas de su camisa y lo estampo contra el Ã¡rbol sin usar demasiada fuerza, se acerco hasta quedar a tan solo milÃ-metros de su cara.

-OblÃ-game â€“ Susurro sin dejar de fruncir el ceÃ±o e intentando

ignorar los nervios que de repente estaba teniendo.

En el rostro de Nathaniel, al ser demasiado blanco, se pudo apreciar un pequeÃ±o rubor en la zona de sus pÃ³mulos. Castiel intento contener una sonrisa de lado, sin embargo la comisura de sus labios se elevaron por milÃ-metros logrando que el sonrojo del otro se agrandara.

-Â¡AlÃ©jate! â€“ El rubio empujo con demasiada fuerza a Castiel, ocasionando que de una vez por todas despertara de lo que sea que estuviera soÃ±ando despierto.

A causa del repentino enojo que le recorriÃ³ el cuerpo sin razÃ³n alguna, agarro los papeles que en algÃºn momento de la pelea se le habÃ-an caÃ-do y mientras los apoyaba sobre el tronco del Ã¡rbol garabateo una firma sobre la lÃ-nea, entregÃ¡ndosela por fin al delegado.

-Y ahora espero que dejes de molestar.

Y con esas simples palabras, Castiel tomo su mochila y se fue del instituto.

3. Tercer dia

Le era completamente irrelevante, pero de todas formas, tenÃ-a demasiada intriga en saber porque el perro de la directora estaba nuevamente correteando por todos los pasillos. Tampoco es como si estuviera dispuesto a levantarse e ir a buscar la respuesta a aquella duda, solo era algo en lo que estaba pensando, sin sentido alguno. Sucrette apareciÃ³ justo delante de el, sin embargo a diferencia de las otras veces, ella simplemente se limito a mirar a todo su alrededor, buscando algo. Y con algo de burla, sabiendo lo que buscaba, decidiÃ³ gastarla.

-Â¿No es un perro lo que acaba de pasar detrÃ¡s tuyo? â€“ SeÃ±alo a un lugar sin mirar realmente cual. La chica completamente exaltada se dio la vuelta, buscando al perro.

-Mierda, la directora me obligo a buscarlo y ahora no lo puedo agarrar.

-Da igual, si el chucho sale del colegio y muere atropellado a lo mejor y te ponen dos horas de castigo â€“ El chico levanto los hombros restÃ¡ndole importancia y deleitÃ¡ndose con la cara de horror que habÃ-a puesto Su.

-PreferirÃ-a que no.

Y sin decir mÃ¡s, siguiÃ³ su camino, sin dejar de hacer los ruidos raros con los que se llaman a un perro. Castiel se habÃ-a empezado a aburrir de tanto estar sentado en el banco del patio, viendo pasar al perro de un lado a otro y minutos despuÃ©s, a la chica que lo estaba buscando. AsÃ- que simplemente se levanto y entro al instituto, dispuesto a agarrar unas galletas de perro que tenÃ-a en su mochila.

-Â¿Por quÃ© no te gustan los perros? â€“ Al pasar justo por el frente de la sala de delegados pudo escuchar a Sucrette hablando.

-No lo sÃ©, creo que la mayorÃ-a de los perros me recuerda a una persona ingrata que primero se hace el dÃ³cil y despuÃ©s muerde tu mano Â¿No?

Castiel intento ignorar la respuesta que habÃ-a dado el delegado, sintiÃ©ndose claramente tocado por ese comentario, porque todos sabÃ-an que habÃ-a sido para Ã©l. SiguiÃ³ caminando hasta el sÃ³tano donde habÃ-a dejado su mochila y guitarra. Abrio la primera y sacando una bolsita de chuches las guardo en su bolsillo.

-Â¿Se te olvido algo? â€“ Sorprendido por la repentina voz, se dio la vuelta, encontrando a un chico peli blanco con los ojos heterocromaticos, exactamente verde y un dorado oscuro, mÃ¡s en tono Ã¡mbar.

-No, solo venia a buscar una cosa, pero nada mÃ¡s â€“ Puso sus manos en ambos bolsillos y se dispuso a salir.

-Â¿Nos vemos a la noche? â€“ Pregunto el misterioso peli blanco.

-Claro que sÃ-.

Y sin decir nada mas, simplemente saliÃ³ de aquel lugar casi oscuro. Iba paseando por los corredores del pasillo, buscando a la chica que estaba correteando por ellos desde la maÃ±ana pero que ahora casualmente no encontraba.

SoltÃ³ un suspiro exasperado cuando encontrÃ³ a Nathaniel antes de que a la chica.

-TambiÃ©n es un gusto verte Castiel â€“ Hablo el delegado sin dirigirle una mirada.

-El sarcasmo se te estÃ¡ haciendo costumbre Â¿Cierto? â€“ Dijo apoyÃ¡ndose sobre las taquillas del costado.

-Cualquier cosa que te moleste se me va a hacer costumbre, entÃ©rate â€“ Esta vez el delegado volteo a mirarlo, con una diminuta sonrisa que por un momento habÃ-a parecido sinceraâ€¦ Pero no podÃ-a ser, Â¿No es verdad? El delegado nunca le sonreirÃ-a de esa forma. Aun con dudas y mucho mÃ¡s, no pudo evitar que su corazÃ³n golpeteara un poco mÃ¡s rÃ¡pido de lo normal.

-Como sea â€“ Y dÃ¡ndose la vuelta, se fue, dejando a Nathaniel solo en medio del pasillo.

Intento ignorar todo lo que habÃ-a sucedido en aquel pasillo, no podÃ-a creer que se habÃ-a puesto nervioso, Â¿Nervioso de quÃ©? Â¿De que el delegado le sonriera? No era como si le importara la forma en que sonreÃ-a asÃ- que seguÃ-a sin entender nada de todo aquello. Estaba tan absorto en sus pensamientos que no se dio cuenta de que la chica rubia lo estaba llamando hasta que le toco el hombro.

-Â¿Eh?

-Te pregunte si viste al perro â€“ La chica lo miro con cara de pocos amigos, seguro enojada por ser completamente ignorada segundos

atrÃ¡s.

-Ah cierto, no, pero dale esto â€“ Saco el caramelo de su bolsillo y se lo lanzo â€“ Tal vez funcione.

-Sos mi salvaciÃ³n â€“ Y en un acto sorpresa, la chica lo abrazo rÃ¡pidamente para luego irse corriendo por el instituto.

En serio, Â¿QuÃ© se creÃ-a esa chica? Â¿QuÃ© lo podÃ-a abrazar asÃ-sin mÃ¡s? Pff.

Castiel se dio la vuelta dispuesto a irse del colegio cuando pudo ver al delegado que minutos antes estaba en el pasillo, ahora en la puerta de la sala de delegados, mirÃ¡ndolo con una expresiÃ³n demasiado rara que no pudo descifrar. Sin embargo, antes de que pudiera decirle nada, el chico se dio la vuelta y se encerrÃ³ en la sala que tenia detrÃ¡s de Ã©l. Castiel alzo una ceja extraÃ±ado y junto con un encogimiento de hombros se dispuso a irse del colegio, obvio que para volver mÃ¡s tarde y encontrarse con su amigo heterocromatico.

End
file.